

dieren de algun modo , sin justa causa, el santo deseo que tengan de tomar el hábito , ó de hacer la profesion las vírgenes, ú otras mugeres. Debiéndose observar todas, y cada una de las cosas que es necesario hacerantes de la profesion, ó en ella misma , no solo en los monasterios sujetos al Obispo, si-
(1) Conc. Tolet. III. can. 10.
 no en todos los demas. Exceptuanse no obstante las mugeres llamadas *Penitentes* ó *Arrepentidas*, en cuyas casas se han de observar sus constituciones.

(2) Toletan. II. c. 54.

Cap. XIX. *Como se ha de proceder en las causas en que se pretenda nulidad de profesion.*

Qualquiera regular que pretenda haber entrado en la religion por violencia , y por miedo, ó diga que profesó ántes de la edad competente , ó cosa semejante; y quiera dexar el hábito por qualquier causa que sea , ó retirarse con el hábito sin licencia de sus superiores ; no haya lugar á su pretension , si no la hiciere precisamente dentro de cinco años desde el dia en que profesó ; y en este caso , no de otro modo que deduciendo las causas que pretexta ante su superior , y el Ordinario. Y si voluntariamente dexare

(3) Concil. Arelat. I. c. 11. et Arclat. II. 25.

sentiam, vel consensum, vel auctoritatem interposuerint. Simili quoque anathemati subjicit eos ⁽¹⁾, qui sanctam virginum, vel aliarum mulierum voluntatem vel accipiendi , vel voti emitendi, quoquo modo sine justa causa impidierint. Eaque omnia, et singula, quæ ante profesionem, vel in ipsa professione, fieri oportet , serventur non solùm in monasteriis subjectis Episcopo, sed et in aliis quibuscumque ⁽²⁾. Ab his tamen excipiuntur mulieres quæ *Penitentes*, aut *Convertitæ* appellantur : in quibus constitutions earum serventur.

Cap. XIX. *Quomodo procedendum sit in causis prætensa invaliditatis professionis.*

Quicumque regularis prætentat, se per vim, et metum ingressum esse religionem; aut etiam dicat, ante ætatem debitam profsum fuisse ; aut quid simile; velitque habitum dimittere quacumque de causa ; aut etiam cum habitu discedere sine licentia superiorum; non audiatur, nisi intra quinquennium tantum à die professonis, et tunc non aliter, nisi causas, quas prætenderit, deduxerit coram superiori suo, et Ordinario ⁽³⁾. Quod si antea habitum sponte dimiserit; nullatenus ad allegandum

dum quamecumque causam admittatur ; sed ad monasterium redire cogatur, et tamquam apostata puniatur : interim verò nullo privilegio suæ religionis juvetur. Nemo etiam regularis, cujuscumque facultatis vigore , transferatur ad laxiorem religionem; nec detur licentia cuiquam regulari occulte ferendi habitum suæ religionis.

Cap. XX. *Superiores ordinum, Episcopis non subjecti, inferiora monasteria visitent, ac corrigan, etiam commendata.*

Abbates , qui sunt ordinum capita, ac cæteri prædictorum ordinum superiores, Episcopis non subjecti, quibus est in alia inferiora monasteria, prioratusve legitima jurisdiccionis, eadem illa sibi subdita monasteria , et prioratus, suo quisque loco, atque ordine , ex officio visitent, etiam si commendata existant. Quæ cum ordinum suorum capitibus subsint, declarat sancta Synodus, in iis , quæ alias de visitatione monasteriorum commendatorum definita sunt, non esse comprehensa: teneanturque quicumque prædictorum ordinum monasteriis præsunt, prædictos visitatores recipere, et illorum ordi-

na-

cap

Bbb 2

á

modo alguno á que alegue las causas qualesquiera que sean ; sino obliguesele á volver al monasterio , y castiguesele como apóstata; sin que entretanto le sirva privilegio alguno de su religion. Tampoco pase ningun regular á religion mas laxa , en fuerza de ninguna facultad que se le conceda ; ni se dé licencia á ninguno de ellos para llevar ocultamente el hábito de su religion.

Cap. XX. *Los superiores de las religiones no sujetos á Obisplos, visiten y corrijan los monasterios que les están sujetos, aunque sean de encomienda.*

Los abades, que son los superiores de sus órdenes, y todos los demas superiores de las religiones mencionadas que no están sujetos á los Obisplos, y tienen jurisdiccion legitima sobre otros monasterios inferiores y prioratos; visiten de oficio á aquellos mismos monasterios y prioratos que les están sujetos, cada uno en su lugar y por orden, aunque sean encomiendas. Y constando que estén sujetos á los generales de sus órdenes; declara el santo Concilio , que no están comprendidos en las resoluciones que en otra ocasión tomó sobre la visita de los monasterios que son encomiendas: y estén obligadas todas las personas que mandan en los monasterios de las órdenes mencionadas

á recibir los referidos visitadores, y poner en ejecucion lo que ordenaren. Visitense tambien los monasterios que son cabeza de las órdenes, segun las constituciones de la sede Apostólica y de cada religion. Y en tanto que duraren semejantes encomiendas, establezcanse en ellas por los capítulos generales, ó los visitadores de las mismas órdenes, priores claustrales, ó en los prioratos que tienen comunidad, subpriores que exerzan la autoridad de corregir y el gobierno espiritual. En todo lo demás queden firmes y en toda su integridad los privilegios de las mencionadas religiones, así como las facultades que conciernen á sus personas, lugares y derechos.

Cap. XXI. Asignense por superiores de los monasterios religiosos de la misma orden.

(1)
Conc. Later.
sub Leone X.
Sess. 9. de Re-
for. Curiae.

Habiendo padecido graves detrimentos, así en lo espiritual como en lo temporal, la mayor parte de los monasterios, y aun las abadías, prioratos y preposituras, por la mala administracion de las personas á quienes se han encomendado; desea el santo Concilio que se restablezcan en la correspondiente disciplina de la vida monástica. Pero son tan espinosas y duras las circunstancias de los tiempos presentes, que ni puede el santo Concilio aplicar á todos inmediatamente el remedio

que

naciones exequi. Ipsa quoque monasteria, quæ sunt ordinum capita, juxta sanctæ sedis Apostolicæ, et cujusque ordinis constitutiones visitentur. Et quamdiu durabunt hujusmodi commendæ, priores claustrales, aut in prioratibus conventum habentibus, subpriores, qui correctiones, et spirituale regimen exercent, à capitulis generalibus, vel ipsorum ordinum visitatoribus instituantur. In cæteris omnibus præfatorum ordinum privilegia, et facultates, quæ ipsorum personas, loca, et jura concernunt, firma sint, et illæsa.

Cap. XXI. Monasteriis præficiantur religiosi ejusdem ordinis.

Cùm pleraque monasteria⁽¹⁾, etiam abbatæ, prioratus, et præposituræ, ex mala eorum, quibus commissa fuerunt, administratione, non levia passa fuerint, tam in spiritualibus, quam temporalibus detrimenta; cupit sancta Synodus ea ad congruam monasticæ vitæ disciplinam omnino revocare. Verum adeo dura, difficilisque est præsentium temporum conditio, ut nec statim omnibus, nec commune ubique, quod optaret,

re-

remedium possit adhiberi. Ut tamen nihil prætermittat, unde prædictis salubriter aliquando provideri possit; primum quidem confidit, sanctissimum Romanum Pontificem, pro sua pietate, et prudentia curaturum, quantum hæc tempora ferre posse viderit, ut iis, quæ nunc commendata reperiuntur, et quæ suos conventus habent, regulares personæ, ejusdem ordinis expressè professæ, et quæ gregi præire, et præesse possint, præficiantur. Quæ verò in posterum vacabunt non nisi regularibus spectatæ virtutis, et sanctitatis conferantur. Quo ad ea verò monasteria, quæ capita sunt, ac primates ordinum, sive abbatæ, sive prioratus, filiæ illorum capitum nuncupantur; teneantur illi, qui in præsenti ea in commendam obtinent, nisi sit eis de regulari successore provisum, infra sex menses religionem illorum ordinum propriam solemniter profiteri, aut iis cedere: alias commendæ prædictæ ipso jure vacare censeantur. Ne autem in prædictis omnibus, et singulis fraus aliqua adhiberi possit; mandat sancta Synodus, ut in provisionibus dictorum monasteriorum qualitas singu-

lo-

que quisiera, ni uno comun que sirva en todas partes. Mas por no omitir cosa alguna de que pueda resultar algun remedio saludable á los mencionados monasterios; funda ante todas cosas esperanzas ciertas, en que el santísimo Pontifice Romano cuidará con su piiedad y prudencia, segun viere que pueden permitir estos tiempos, de que se asignen por superiores en los monasterios que ahora son encomiendas y tienen comunidad, personas regulares que hayan expresamente profesado en la misma orden, y puedan gobernar á su rebaño, e ir delante con su ejemplo. Mas no se confiera ninguno de los que vacaren en adelante si no á regulares de conocida virtud y santidad. Y respecto de los monasterios que son cabezas, ó casas primeras de la orden, ó respecto de las abadías ó prioratos, que llaman hijos de aquellas primeras casas, estén obligados los que al presente las poseen en encomienda, á no haberse tomado providencia para que entre á poseerlas algun regular, á profesar solemnemente dentro de seis meses en la misma religion de aquellas órdenes, ó á salir de dichas encomiendas; sino lo hicieren así, reputense estas por vacantes de derecho. Y para que no puedan valerse de fraude alguna en todos, ni en ninguno de los puntos men-

cio-

cionados, manda el santo Concilio, que en las provisiones de dichos monasterios se exprese con su propio nombre la calidad de cada uno; y la provision que no se haga en estos términos, tenga se por subrepticia, sin que se corrobore de ningun modo por la posesion subsecuente, aunque sea de tres años.

Cap. XXII. Pongan todos en ejecucion los decretos sobre la reforma de los Regulares.

El santo Concilio manda que se observen todos y cada uno de los articulos contenidos en los decretos aquí mencionados, en todos los conventos, monasterios, colegios y casas de qualesquier monjes y regulares, así como en las de todas las monjas, viudas ó vírgenes, aunque vivan estas bajo el gobierno de las órdenes militares, aunque sea de la de Malta, con qualquier nombre que tengan, bajo qualquier regla, ó constituciones que sea; y bajo la custodia, ó gobierno, ó qualquiera sujecion, ó anexamiento, ó dependencia de qualquiera orden, sea ó no mendicante, ó de otros monjes regulares, ó canonigos, qualesquiera que sean; sin que obsten ningunos de los privilegios de todos en comun, ni de alguno en particular, bajo de qualquier formula, y palabras con que estén concebidos, y llamados *mare magnum*,

lorum nominatim exprimitur: aliterque facta provisio subreptitia esse censeatur: nullaque subsequenti possessione, etiam triennali, adjuvetur.

Cap. XXII. Decreta de reformatione Regularium ab omnibus executioni demandentur.

Hec omnia, et singula in superioribus decretis contenta, observari sancta Synodus præcipit in omnibus cœnobiosis, ac monasteriis, collegiis, ac domibus quorumcumque monachorum, ac regularium, nec non quarumcumque sanctimonialium virginum, ac viruarum, etiam si illæ sub gubernio militiarum, etiam Hierosolymitanæ, vivant, et quocumque nomine appellantur, sub quacumque regula, vel constitutionibus, et sub custodia, vel gubernatione, vel quavis subjectione, aut annexione, vel dependentia cuiuscumque ordinis, mendicantium, vel non mendicantium, vel aliorum regularium monachorum, aut canonorum quorumcumque: non obstantibus eorum omnium, et singulorum

privilegiis, sub quibuscumque formulis verborum conceptis, ac *mare magnum*, appellatis, etiam in fundatione obtentis, nec non constitutionibus, et regulis, etiam juratis, atque etiam consuetudinibus, vel præscriptionibus, etiam immemorabilibus. Si qui verò regulares tam viri, quam mulieres sunt, qui sub arctiori regula, vel statutis vivunt, excepta facultate habendi bona stabilita in communi, eos ab eorum instituto, et observantia sancta Synodus amovere non intendit. Et quia sancta Synodus desiderat, ut omnia, et singula supradicta quam primum executioni demandentur; præcipit omnibus Episcopis, in monasteriis sibi subjectis, et in omnibus aliis, ipsis in superioribus decretis specialiter commissis, atque omnibus abbatis, ac generalibus, et aliis superioribus ordinum supradictorum, ut statim prædicta exequantur. Et si quid executio ni mandatum non sit, Episcoporum negligentiam concilia provincialia suppleant, et coércent. Regularium vero capitula provincialia, et generalia, et in defectum capitulorum generalium concilia provincialia, per deputationem aliquorum ejusdem

dos los Reyes, Príncipes, Repúblicas y Magistrados, y les manda en virtud de santa obediencia, que condesciendan en prestar su auxilio, y autoridad siempre que fueren requeridos, á los mencionados Obispos, á los abades y generales, y demás superiores para la ejecucion de la reforma contenida en lo que queda dicho, y el debido cumplimiento, á gloria de Dios omnipotente, y sin ningún obstáculo, de quanto se ha ordenado.

DECRETO SOBRE LA REFORMA.

Cap. I. Usen de modesto ajuar y mesa los Cardenales y todos los Prelados de las iglesias. No enriquezcan á sus parientes ni familiares con los bienes eclesiásticos.

Es de desear que las personas que abrazan el ministerio episcopal, conozcan qual es su obligacion, y entiendan que han sido elegidos no para su propia comodidad, no para disfrutar riquezas, ni lujo, sino para trabajos y cuidados por la gloria de Dios. Ni cabe duda en que todos los demás fieles se inflamarán mas facilmente á seguir la religion e inocencia, si vieren que sus superiores no piensan en cosas mundanas, sino en la salvacion de las almas, y en la patria celestial.

Ad-

ordinis, provideant. Hortatur etiam sancta Synodus omnes Reges, Príncipes, Respublicas, et Magistratus, et in virtute sanctæ obedientia præcipit, ut velint prædictis Episcopis, abbatis, ac generalibus, et cæteris præfectis in superius contentæ reformationis executione suum auxilium, et auctoritatem interponere, quoties fuerint requisiti; ut sine ullo impedimento præmissa rectè exequantur ad laudem Dei omnipotentis.

DECRETUM DE REFORMATIONE.

Cap. I. Cardinales, et omnes ecclesiarum Prælati modesta supellectili, et mensa utantur: consanguineos, familiaresve suos ex bonis ecclesiasticis non augeant.

Optandum est, ut ii, qui Episcopale ministerium suscipiant, quæ suæ sint partes, agnoscant; ac se non ad propria commoda, non ad divitias, aut luxum, sed ad labores, et solicitudines pro Dei gloria vocatos esse intelligent. Nec enim dubitandum est, et fideles reliquos ad religionem, innocentiamque facilius inflammados, si præpositos suos viderint non ea, quæ mundi sunt, sed animarum salutem, ac cælestem patriam cogitantes. Hæc

cum

SESION XXV.

cum ad restituendam ecclesiasticam disciplinam præcipua esse sancta Synodus animadvertis; admonet Episcopos omnes, ut secum ea sæpe meditantes, factis etiam ipsis, ac vitæ actionibus, quod est veluti perpetuum quadam prædicandi genus, se muneri suo conformes ostendant: in primis verò ita mores suos omnes componant, ut reliqui ab eis frugalitatis, modestiæ, continentiæ, ac, quæ nos tantopere commendat Deo⁽¹⁾, sanctæ humilitatis exempla petere possint.

Quapropter, exemplo Patrum nostrorum⁽²⁾ in concilio Carthaginensi, non solum jubet, ut Episcopi modesta supellectili, et mensa, ac frugali victu contenti sint; verùm etiam in reliquo vitæ genere, ac tota ejus domo caueant, ne quid appareat, quod à sancto hoc instituto sit alienum; quodque non simplicitatem, Dei zelum, ac vanitatum contemptum præferat⁽³⁾.

Omniò verò eis interdicit, ne ex redditibus Ecclesiæ consanguineos, familiaresve suos augere studeant: cum et Apostolorum canones prohibeant, ne res ecclesiasticas, quæ Dei sunt, consanguineis donent; sed, si pauperes sint, iis, ut pauperibus, distribuant; eas autem

Psalm. 101.
Eccles. 3. et
35. Matth. 18.

Conc. Carth.
IV. c. 15.

Antioch. c. 25.

Ccc si